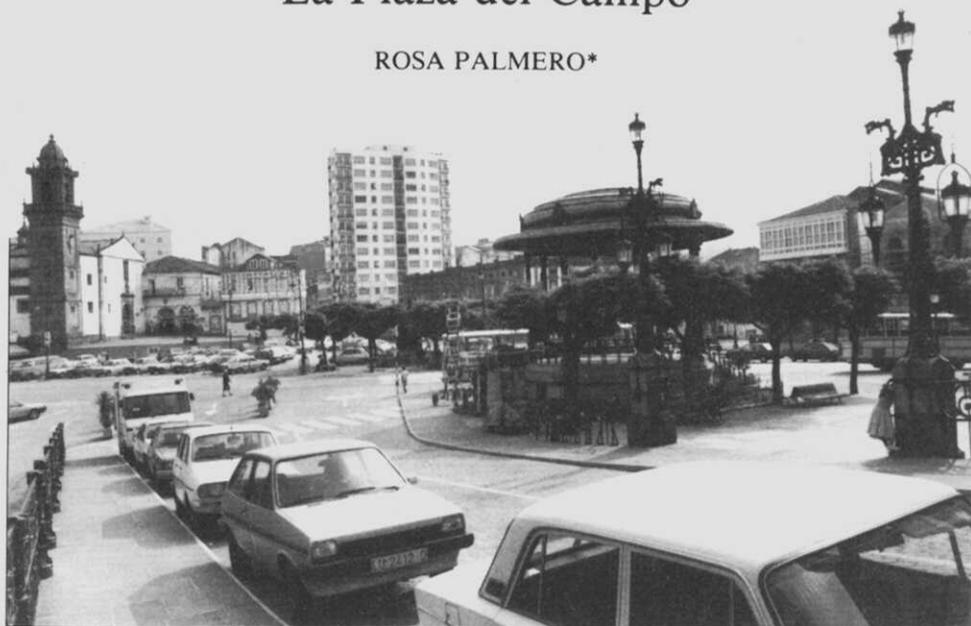


La Plaza del Campo

ROSA PALMERO*



INTRODUCCION

Es curioso observar como tras un viaje por Galicia, lo que perdura con más fuerza en nuestra memoria es el tipismo de sus plazas. ¿Quién no se ha detenido admirado en la coruñesa plaza de María Pita, o en la lucense de la Catedral, en Mondoñedo?. La Plaza del Campo en Betanzos pertenece a ese ramillete escogido de plazas gallegas de fuerte encanto y personalidad que las hace ser diferentes a las demás. Si unas destacan por su arquitectura oficialista o su hermoso templo, la de Betanzos nos atrae por su alegre bullicio, por el ambiente ferial y festivo que impregna cada uno de sus rincones.

Su protagonismo histórico queda constatado por los distintos apelativos, que se le han ido aplicando, siendo el originario el de "Plaza do Campo", derivado del hecho de haber sido "O Campo da Feira" primitivo, pasando en el siglo XIX a ser sucesivamen-

te la "Plaza de Cassola" y la "Plaza de Arines". A mediados del siglo XX, la generalizada moda de bautizar calles y plazas, según lo requerían los acontecimientos, trajo consigo una nueva denominación, la de "Los Hermanos García Naveira". Pese a todo, los betanceiros siguen hablando de su "Plaza do Campo" pues es esa su verdadera identidad.

Para conocer el origen de la misma, debemos remontarnos a los tiempos medievales de la ciudad, cuando el núcleo urbano de población se hallaba protegido por gruesas murallas, flanqueadas de hermosas puertas, como la desaparecida "Porta da Vila". En su interior transcurría la vida ciudadana y la actividad comercial. Con el tiempo, los comerciantes y artesanos fueron desbordando las murallas e instalándose en los arrabales, sin duda por las fuertes presiones fiscales, impuestos y peajes, que disminuían sus beneficios (1). Así se fueron creando focos comerciales e

* Rosa Palmero es licenciada en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid y especialista en Historia del Arte.

(1) DUPRÉ, Nicolle: "Forum y Plaza Mayor dans le Monde Hispanique". Casa de Velázquez. 1976, pp. 139. Madrid. Los impuestos fueron seguramente la causa más importante para hacer abandonar la ciudad e instalarse en los arrabales. Esta teoría se opone a la tradicional que consideraba a los mercaderes como gentes de mala reputación que provocaban desmanes en el interior de las ciudades; de ahí, su traslado a los arrabales.



La Plaza en los años veinte.

incluso auténticos barrios como el de los "Xudeos" o Judíos, y celebrándose ferias quincenales y mensuales. Una de las más renombradas fue la Feria Franca Anual otorgada por Enrique IV en 1467 (2); duraba todo el mes de Noviembre y gozaba del privilegio de estar exenta de impuestos, aunque posteriormente los administradores de Rentas, darían al traste con la feria, al no querer reconocer tal privilegio.

Toda esta suerte de mercados y ferias tendría su escenario predilecto en la "Plaza do Campo" que por entonces sería ya un campo de feria de cierta relevancia, pues no sólo se había formado al pie de la Puerta más importante de la ciudad (Porta da Vila) sino que además ese recinto era encrucijada de tradicionales rutas que conducirían a La Coruña, a Santiago a Lugo, a Ponte-

deume, a Orense...

La actividad ferial provocaría el asentamiento ciudadano en su entorno; de ahí que poco a poco se iría consumando la incorporación de lo urbano, con la construcción de edificios más o menos importantes alrededor de este "campo" abierto en los extramuros, convirtiéndose en la plaza más concurrida de la ciudad (3), como plataforma cívica y para fiestas, asumiendo por tanto nuevas funciones.

Ahora bien, desde su posible origen (4), hasta convertirse en plaza mayor de la ciudad, muchos han sido los cambios y ambigüedades que en ella han sucedido, por lo que no estaría de más hacer un breve recorrido por la historia de los edificios y transformaciones que paulatinamente han configurado su fealdad.

(2) VALES VILLAMARIN, Fco.: "Privilegio de Enrique IV de Castilla, concediendo a la ciudad de Betanzos una feria franca anual". Boletín de la Real Academia Gallega, 1976, pp. 284-285.

(3) VAYSSIÈRE, Bruno: "La plaza Mayor dans l'urbanisme Hispanique, essai de typologie" pp. 63. Forum et Plaza Mayor, pub., por la Casa de Velázquez, Fasc. IV, 1976. El autor hace una tipología de plazas mayores españolas, donde ésta de Betanzos pertenece al tipo 3, denominado "campo de feria", es decir, aquella que periférica en su origen, se irá convirtiendo en plaza mayor, debido a su desarrollo económico y su peso político. Este tipo, por ser de mercado y abierta, difiere del modelo castellano, de Valladolid, Madrid, o León, siendo estas cerradas y uniformes no sólo en la planta, sino en el alzado, en la regularidad de su área y en la uniformidad de sus elementos, y con la característica común de que en ellas no se realiza ningún acto religioso (exceptuando si se tiene como tales los Autos de Fe).

(4) El origen de las Plazas mayores está tratado con suma claridad en los trabajos siguientes: BONET CORREA, Antonio: "Morfología y ciudad. Urbanismo y arquitectura durante el Antiguo Régimen en España". Barcelona 1978. Y TORRES BALBAS y otros: Resumen histórico del Urbanismo en España. Instituto de Estudios de Administración Local, pp. 99. Madrid 1954.



La Plaza en los años veinte. A la derecha los soportales con la casa de los hermanos García Naveira.

ALGUNOS DATOS SOBRE SUS EDIFICIOS

Desde finales del siglo XV, Betanzos venía siendo capital de una de las provincias gallegas, lo que nos indica su importancia histórica. Como tal ciudad debía de abastecerse de un marco administrativo, residencial, religioso e intelectual, por lo que a partir del siglo XVI se van estableciendo (o incrementando su presencia) en este recinto, grupos de artesanos como los plateros o los herradores, éstos últimos ocupando el flanco de soportales en la llamada "Rua dos Ferradores" (5). Y además tenemos constancia de la instalación en la plaza del Convento de Santo Domingo en el s. XVI (6). Era éste un edificio de escaso valor arquitectónico, habitado por pocos religiosos, pero que al convertirse en priorato en 1615, tuvo un ascenso vertiginoso en la vida ciudadana. Lo que más contribuyó a fomentar su buena fama, fueron sin duda

las clases públicas y gratuitas que mantenían sus moradores, creando con posterioridad las cátedras de Teología Moral, Filosofía y Humanidades. Sin embargo, su actividad se vio truncada con los desmanes de la Guerra de la Independencia y las sucesivas desamortizaciones, que remataron con la exclaustración general en 1835. Actualmente el convento se destina a unos quehaceres bien distintos a los de antaño, aunque en su iglesia se sigue realizando culto religioso. Desde su torre barroca se lanza todos los años el famoso Globo de Betanzos, costumbre instituida al parecer desde 1814 (7), en que se alzó por vez primera para conmemorar la onomástica del Rey Fernando VII.

El siglo XVII, supone un cambio en la población no sólo por iniciarse entonces la gran expansión demográfica, sino por las obras sociales y de beneficencia que se realizaron, algunas de ellas en esta misma plaza. Como ejemplo tenemos la construcción

(5) Como nos indica Vales Villamarin en su libro "La Cofradía Gremial de los Zapateros". Temas Brigantinos. La Coruña, pp. 10. 1981.

(6) PARDO, A.: "El Convento de Santo Domingo de Betanzos". Pub. Boletín de la Real Academia Gallega, Vols. XIX y ss. 1930.

(7) Anuario Brigantino, 1981: "O globo de Betanzos". pp. 208.

de la Casa-Refugio de Huérfanas, edificio esquinado al camino que conducía a La Coruña. Fue fundado por D.^a Ursula Meléndez de Texeda, con el fin de que se acogieran en ella "hasta doce doncellas de entre once a veintidós años, elegidas de entre la de estado hidalgo, y nunca de padres de oficios mecánicos" (8). Los pleitos y la mala administración fueron mermando las rentas de la fundación, poniendo fin a tal obra, aunque el edificio se aprovechó en el siglo XVIII (quizás con remodelaciones en 1780) para un nuevo colegio, que en una ocasión (ya en el siglo XIX) sirvió de cárcel, pues allí estuvo presa D.^a Josefa Queipo de Llano, viuda del General Porlier, más tarde trasladada a La Coruña victoriosamente cuando se proclamó la Constitución de 1820, para luego fijar su residencia definitiva en Madrid (9). Hoy en día este pequeño pero pintoresco edificio es la Biblioteca Municipal Castelao, y su fisonomía permanece como en el pasado, adornando su fachada el escudo pétreo de la ciudad.

En el mismo flanco de la plaza junto al Colegio de Hérfanas, se encontraba la Capilla de San Roque, tercero de los edificios construídos en honor al Patrono y en el mismo solar. Fuerte ha sido siempre la devoción al Santo, desde que en el siglo XV (y sin duda en el XIV) Betanzos fue asolado por la peste, y se cuenta que San Roque, abogado y protector contra tal enfermedad, intercedió para la curación de las gentes (10). Desde entonces (al menos desde el siglo XVII) se desarrollaron ante la capilla las vistosas fiestas patronales y las procesiones, como la del Corpus, animada por numerosas cofradías. Aunque la capilla ha desaparecido como tal, siendo actualmente sede de la Caixa de Aforros de Galicia, los



La Fuente de Diana

actos religiosos y festivos siguen desarrollándose en la plaza, pero ahora desde la portada de Santo Domingo a donde se trasladó el Santo.

Del siglo XVII data la construcción de otro edificio destinado a la Beneficencia: el Hospital de San Antonio de Pádua. El situarlo en la Plaza del Campo, próximo a la Capilla de San Roque, no era de extrañar, pues por allí pasarían gran número de peregrinos camino de Santiago, y asimismo acogería a los enfermos pobres de la ciudad (11). Fue fundado por Don Antonio Sánchez de Taibo y su esposa, y aunque sufrió muchas modificaciones, todavía se conserva la estructura general y el pequeño claustro interior (12).

En el siglo XVIII la ciudad debía tener un importante peso específico en Galicia,

(8) MARTINEZ SALAZAR, A.: "La Beneficencia en Betanzos en los siglos XVI, XVII y XVIII". La Coruña, 1888.

(9) VALES VILLAMARIN, Fco.: "Breve noticia sobre el arresto de la viuda del General Díaz Porlier". Temas Históricos. La Coruña, Paraíso del Turismo, 19.

(10) MARTINEZ SANTISO, Manuel: Historia de la Ciudad de Betanzos. Betanzos, 1892.

(11) VALES VILLAMARIN, Fco.: "Las antiguas rutas Jacobeas del territorio brigantino". 4.º Itinerario. La Coruña, 1975.

(12) La traza del Hospital fue hecha por el Canónigo Don José Vega y Verdugo y las obras de construcción fueron contratadas por Domingo Montea-

pues a la hora de construir edificios de talla como el Archivo del Reino de Galicia, se piensa ineludiblemente en ella. Así, y con el objeto de custodiar los papeles de la Audiencia, se encarga la obra a Don Feliciano Míguez (13), quien en 1775 daba por concluido el edificio, que desgraciadamente nunca llegaría a cumplir su función, siendo: cuartel, cuadra, instituto, etc. Incluso ocupado por bares y cafeterías. Poco después de la construcción del edificio, se llevaron a cabo las obras para la carretera de Lugo a La Coruña. Con la mejora de este acceso, la "Plaza do Campo", hasta entonces hermosa robleda donde se celebraban las ferias, rodeada de antiguos edificios, se iría convirtiendo en la Plaza Mayor de la Ciudad.

SU TRANSFORMACIÓN COMO PLAZA MAYOR

En el siglo XIX, el deseo de ennoblecer la plaza lleva a las autoridades a realizar en ella numerosas modificaciones. En primer lugar, se decide pavimentarla con un decorativo enlosado en forma de estrella, que se realizaría desde 1845 hasta 1846, después de superar algunos problemas con la Administración (14). Una cita de Madoz nos habla del resultado de las obras: "La plaza o campo de feria ha recibido notable reforma, pues en ella se ha contruido un paseo que aunque pequeño, ofrece un punto de reunión y desahogo del que antes carecía, y de día en día va mejorando, como sucede con el enlosado que circunda este recinto" (15).

Unos años después, en 1866, se trajo desde Francia una bella fuente de hierro representando a Diana Cazadora, que fue situada en un lugar céntrico de la Plaza, rodeándola de frondosas acacias.

Por otra parte la espléndida hilera de

soportales que ocupaba (y ocupa) todo un flanco de la plaza, es objeto de reforma pues en 1856 se abre la Primera Travesía en ellos, que luego sería llamada del Progreso. Como en la mayoría de las plazas mayores españolas, los soportales tenían y siguen teniendo la función constructiva de unificar el espacio, además de la de guarecer de la lluvia a viandantes y vendedores. Como decía Ponz "los pórticos dan a las plazas comodidad y de las fachadas de templos o palacios que a ellas corresponden, resulta una grandiosidad notable a tales sitios" (16). Dichos soportales podrían tener su origen en los siglos XVI y XVII.

Todas estas transformaciones hicieron que cobrara una notable relevancia y que el tráfico de carros y comerciantes se intensificara considerablemente. Al ser camino obligado hacia La Coruña, pasaban por allí toda suerte de noticias y novedades, por lo que sin duda se implantaron con rapidez alrededor de todo el recinto, las novedosas galerías, en las fachadas de las casas, las primeras sobre los balcones, y luego construidas exprofeso (17). Su éxito residía no sólo en la belleza, que por su variedad imprimían a las casas, sino también por su utilidad, al impedir el paso de la lluvia y permitir la entrada de la luz, con lo que los curiosos vecinos podían asomarse desde ellas para contemplar el animado escenario. Una espectadora de excepción fue la Condesa de Parzo Bazán, quien pasaba algunas temporadas en Betanzos, precisamente en una de las casas de esta plaza. Ella fue la que bautizó a las galerías de "quita-pesares", y probablemente a través de ellas, escribiría una de las mejores descripciones que de las ferias betanceiras se han hecho: imaginaos pueblo de tal interés arquitectónico y de tan pintoresca situación,

gudo, según las noticias recogidas del libro de PEREZ CONSTANTI, P.: "Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII" pp. 391. 1930.

(13) SORALUCE, J. Ramón: "Feliciano Míguez y los ingenieros militares en Betanzos". Anuario Brigantino, 1982, pp. 100.

(14) NUÑEZ LENDOIRO, José: "Cien años de la Historia de la Plaza del Campo". La Voz de Galicia. Agosto. 1968.

(15) MADDOZ, P.: "Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España" Madrid, 1846. T. IV. pp. 301.

(16) PONZ, A.: "Viaje a España". 1716. Edit. Aguilar. Madrid 1947.

(17) CASTRO ARINES, DE, José: "O libro das Galerías Gallegas" 1975.

inundado por una muchedumbre vestida como aquí visten, no sólo en un día festivo, sino a diario, aldeanos y aldeanas..., y en la gran plaza central, que adorna verde cortina de frondosas acacias, el ir y venir de la gente, hormigueando, regateando, empujándose, mientras las campanas de la iglesia llaman a misa y, difícil será que así y todo formeis idea de la alegría y vida de estas ferias, hoy decadentes, según afirman los que de antaño las conocieron" (18).

Finalizando el siglo XIX, la plaza va cambiando su fisonomía, con hechos lamentables como la desaparición de la "Porta da Vila" la más importante de la ciudad (19), construida en el siglo XV.

Sin embargo el siglo XX trajo el optimismo a la arquitectura y por el Camino Real, que tantas novedades había traído, vinieron también las influencias del Modernismo, que cuajaron en la ciudad con la construcción del primer Palco de Música fijo (alrededor de 1903) puesto que los anteriores eran simples tarimas colocadas en la plaza; tenía una cubierta cónica, que recordaba la carpa de un circo, y en él tocaba la Banda Municipal, formada en la entonces "Academia Municipal de Música". Más tarde, y sin tener noticias documentadas de su desaparición, este acogedor palco fue sustituido por el actual (hacia 1927), diseñado por el arquitecto González del Villar, dentro de un estilo Post-Modernista (20) aunque pronto dejaría de cumplir su función primordial, pues la Banda de Música se disolvió. En consonancia hay allí, subiendo la Porta da Vila, unos barandales y farolas de hierro del primer modernismo y que datan de 1911.

Otro hecho digno de mención fueron las distintas obras que hicieron en Betanzos los hermanos García Naveira quienes, tras hacer fortuna en las Américas, retornaron a su patria chica y emplearon buena parte de sus ganancias en mejorar la ciudad. Fijaron su residencia en la "Plaza do Campo", construyendo en el flanco de los soportales una casa proyectada por Don Juan Ciórraga, dentro de un estilo historicista francés. De ahí que destaque entre las colindantes por su empaque aristocrático. Quizás sería precisamente esto lo que suscitó algunas protestas entre el vecindario a la hora de su erección (21).

Sin embargo, no todo fueron venturosas reformas, pues a partir de mediados de este siglo, todo lo realizado en pos del embellecimiento, parece tornarse en contra y así comienza una sucesión de fenómenos que deterioraron su estética, tan cuidada durante años. El espléndido pavimento de piedra es cubierto en su mayoría por cemento; el palacete a la entrada de la plaza más conocido por la "Casa de D.^a Agueda", es demolido, así como la casa de Valderrama (con escudo) sustituida por un edificio que rompe la armonía; en el que fue flanco sur se construye una torre altísima, totalmente fuera de lugar, máxime teniendo al lado el Edificio Archivo de marcado horizontalismo... Por su parte, la capilla de San Roque también desapareció como tal en nuestros días, aunque conserva parte de su estructura (22).

En 1983 se trasladó a la plaza una estatua conmemorativa de los Hermanos García Naveira que estaba en la finca del "Pasatiempo".

(18) PARDO BAZAN, Emilia: "El mediado en Betanzos". La ciudad de Betanzos en la conmemoración del quinto centenario del voto a su patrono tutelar el Glorioso San Roque, 1916.

(19) ERIAS, Alfredo: "O fenómeno dos ensanches na cidade de Betanzos". El Ideal Gallego, Noviembre 1982.

(20) ERIAS, Alfredo: "O antigo palco da música". El Ideal Gallego, Enero 1982.

(21) ERIAS, Alfredo: La Casa de los Hermanos García Naveira. La Voz de Galicia, Enero, 1982.

(22) Anuario Brigantino, n.º 6. 1983. pp. 212.